



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10411

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 17 DE JULIO DE 1896.

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NUM. 1 (Paseo de Recoletos)

### GARANTIAS

Capital social efectivo.	Pesetas	12.000.000
Primes y reservas.		43.598.510
<b>TOTAL.</b>		<b>55.598.510</b>

### 32 AÑOS DE EXISTENCIA

#### SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 59.159.694,43.

#### SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Sora y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

## PAPEL DEL ESTADO

OPERACIONES AL CONTADO Y A FECHA  
COMPRA VENTA  
DE TODA CLASE DE VALORES

cotizables en las Bolsas  
DE MADRID, PARIS Y LONDRES  
CAMILO PEREZ LURBE  
12 CASTELLINI, 12

Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana.

## CRÓNICA INTERNACIONAL.

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)

Atribúyese al gabinete inglés resoluciones encaminadas á garantizar la paz entre los dos continentes: el viejo y el nuevo.

No es la primera vez que esta noticia corre por ahí; ya en otras ocasiones también se han dicho co-

sas por el estilo y en verdad que hasta ahora maldito si se ha visto que tengan visos de verdad.

Según vemos en los periódicos de París, y nos cuentan las agencias telegráficas, Sir Julián Pauncefote, embajador de la Gran Bretaña en Washington, por encargo del presidente de su gobierno, lord Salisbury, está en inteligencia con Mr. Olney, secretario de Estado norteamericano con objeto de saber si el gobierno de la Unión está dispuesto á asistir á una conferencia internacional. Si en sus gestiones el diplomático inglés resultara afortunado, la Gran Bretaña dirigirá una nota á los gabinetes europeos; abordando de lleno la cuestión. Se dice que España ó Italia apoyarán la pretensión de la conferencia diplomática.

La política de los yankees siempre pagada del necio orgullo del ricachón, hermano de algún otro más honroso, su apego á la elástica y acomodaticia doctrina de Mon-

roe ha tiempo venia sirviendo de trabas á una franca inteligencia internacional entre Europa y América.

Distinguidos escritores y hábiles estadistas, de uno y otro continente habian hace tiempo señalado los perjuicios generales que tal actitud acarrea y aun han llegado á apuntar bases de solución, pero todos los esfuerzos han sido inútiles. ¿Se realizará ahora lo que no se pudo hacer en tanto tiempo?

Venga enhorabuena esa conferencia y busquen los pueblos americanos y europeos principios de equidad en que fundamentar la vida pacífica y sin temores á extranjeras demasias de cada uno de esos estados, y de todos en general; pero es el caso que al par que se nos da la noticia de partir del gabinete de Londres la idea de la conferencia se nos dice que la Gran Bretaña y los Estados Unidos firmarán en breve y antes de que Mr. Cleveland abandone la presidencia, un tratado para el mantenimiento de la paz internacional.

Si otras potencias realizaran un convenio por el estilo, no nos despertarian recelos; pero Inglaterra, nación rica y potente en los mares y los Estados Unidos, pueblo más rico y con grandes avaricias de extensión territorial ¿no llevarán alguna mira secreta en su pacto?

Hábit como siempre la diplomacia británica, al mismo tiempo que con los Estados Unidos se dispone á firmar alianzas de finalidad desconocida, agasaja á la compañía de artillería de Boston en Londres y envía á nuestros puertos su escuadra.

Francia es una gran nación y tiene el apoyo moral y material de otra muy valiosa, Rusia, Inglaterra que es también una gran nación ¿querrá el apoyo moral y material de otra nación de empuje? Puede que si tal apetece, se equivoque en mucho; pero no cabe negar que su predominio en las cues-

liones americanas sería cosa fácil con perjuicio de otras potencias europeas y algunas americanas.

Por lo dicho colegira el lector lo beneficioso que sería la conferencia internacional si otra nación España - por ejemplo, que tantos motivos tenía para ello - hubiera sido la iniciadora; pero siendo Inglaterra, acaso el beneficio se trueque en daño.

CIL. BOPHEX.

Madrid, 15 Julio 96.

## TIJERETAZOS

En Marsella han celebrado los socialistas un banquete en honor de los diputados de dicho partido.

Y el Sr. Prudente, que no lo es ni mucho menos, ha brindado por la próxima caída del ministerio y ha dicho de éste sapos y... lagartos.

Vaya una prudencia la del señor Prudente.

Ha dicho el corresponsal de un periódico desde la Habana, en telegrama que ha pasado por la censura, que las tropas están sin pagar desde el mes de Marzo.

Los ministros han censurado la noticia por lo que tiene de incierta y de poco meditada.

Tienen razón los ministros. Pero échense la culpa al gabinete negro que deja pasar los errores de la información.

«El Heraldo» ha hecho hablar en el Congreso al general Martínez Campos. Nosotros creíamos que la investidura de senador que el general ostenta solo le daba derecho á hablar en la alta Cámara.

Ahora ya sabemos que le da derecho á hablar en todas partes.

Viviendo y aprendiendo. O lo que es lo mismo en este caso: Escribiendo y haciendo planchas.

Ha dicho el Sr. Cánovas del Castillo que es partidario de las reformas para Cuba y que está dispuesto á plantearlas; pero antes pide que se le deje salvar el honor del país.

En ese punto coinciden el presidente del Consejo y la nación.

Primero el escarmiento.

El perdón después.

Y por último las reformas, un ejército de ocupación y un buen cuerpo de policía.

Y con todo eso puede que no vuelva á retoñar el árbol separatista.

En la Habana ha sido detenido un cabecilla que se acogió á indulto hace poco y se ocupaba en la organización de una partida para volver al campo.

Pero resulta que el cabecilla es norteamericano.

Y esto que en cualquier país sería razón de más para darle su merecido, en Cuba es razón de menos.

¡Oh, sublimes protocolo, cómo extiendes tus páginas protectoras sobre la mala ralea!

## DESDE PORTMAN

Querido Raul: ya se alzan gallardos sobre las azules aguas del mar, los Chalets San Manuel y San Miguel, ofreciéndonos un fresco delicioso y unos remojones de primera.

Ya está en campaña mi respetable y buena amiga D.ª Manuela, que como todos los años, endulzará nuestra existencia, con sus ricas magdalenas, sabrosas empanadas y otras golosinas.

La verdad es querido Raul, que aquí se encuentra el apacible sosiego del espíritu. ¡Cuanto te echo de menos!

Sería nunca acabar referirte los buenos ratos que aquí se pasan, sin otro quehacer que dedicarse á la pesca con la caña ó volantín, y sobre todo sin calor.

Estas playas ya van estando muy animadas, ofreciendo un gran golpe de vista tantos Adanes y Evas que á todas horas se sumergen en el agua.

Yo todavía no he remojado mi voluminosa humanidad, pues cuando me preparaba para hacerlo, cogí una fiebre de grandes dimensiones, que me produjo la consiguiente emoción, por cuya causa suspendí el ponerme á remojo como los garbanzos.

Pero repuesto ya del susto que me

mente libres, sino también de naturaleza á dar á su poseedor una grande importancia política. Situada las propiedades de lord Doltimore en un condado pequeño, le aseguraban el nombramiento de uno, alio, de los dos representantes de la provincia; además, una pequeña aldea limítrofe con su parque constituía un burgo y enviaba dos diputados al parlamento. Lord Doltimore llegaba del continente, no había ocupado aún su asiento en la cámara de los lones, y aunque sus parientes, que no eran de la nobleza mas elevada y que no figuraban absolutamente entre la gente de moda, fuesen ministeriales, la opinión del joven lord no se había pronunciado todavía.

Ya se deja pensar que Vargrave estuvo singularmente atento con el mencionado joven señor. Siempre había tenido gracia para agrandar á los hombres más jóvenes que él, y se iba granjeando la amistad de lord Doltimore á medida de sus deseos. Era éste un hombre de poca estatura, pálido, de inteligencia bastante limitada, con una dignidad algo estrañada, muy esmerado en su vestir, nada malo en el fondo y que no carecía de ciertos sentimientos de honor, cuando su estupidez natural y su mala educación le permitían distinguir lo que era bueno y justo, en medio de las preocupaciones, de las ilusiones, de las falsas lúceas de aquellas personas con quienes pasaba su vida disipada. Los rasgos más salientes de su ca-

rácter eran la voluntad y la suficiencia. Se había asociado habitualmente con hijos de familia más sabichosos que él, que le pedían sus caballos, su dinero, y se lo ganaban en el juego. Le prodigaban en pago todas aquellas lisonjas que los jóvenes saben con tanta gracia sazonar con las apariencias de una sincera y afectuosa admiración. «Oh! no hay duda que posees los más hermosos cabellos de París» le decía uno. «En realidad, Doltimore, sals el mejor chico del mundo» decía otro. Ah! ¿no sabéis, Doltimore, lo que piensa de vos la muchacha Desirée? Parece que le habeis trastornado la cabeza á esa joven decía el tercero.

Esta especie de soplanería de nuestro sexo no era corregida con gran rigor por parte de las mugeres. Lord Doltimore con veintidos años de edad, era un partido muy bueno, y no le faltaba discernimiento para echar de ver que recibía más atenciones, ya fuese de las bailarinas que buscaban un protector, ya fuese de las jóvenes virtuosas que aspiraban á casarse, que todos sus amigos, aunque muchos de ellos fueran muy agradables.

—¿No os quedareis mucho tiempo en la ciudad, una vez que ha pasado ya la temporada? preguntó Vargrave, cuando después de haberse retirado las señoras, se halló al lado de Doltimore.

—Por supuesto que no; aún durante la temporada

—Será pues, á las dos, ¿dónde vivís?  
—En el hotel Fenton.  
—Os iré á buscar; buenas noches. Estoy ansioso de ver á Ruyol!